

# La lección de la vida

Mi cuaderno de notas

[Águeda Terán]

## ÍNDICE

Dedicatoria

¿Quién es Águeda Terán?

CAPÍTULO 1. La gran lección de la vida

CAPÍTULO 2. Empiezan los retos

CAPÍTULO 3. De hoy para mañana

CAPÍTULO 4. Pasa página

CAPÍTULO 5. Superación personal

CAPÍTULO 6. La vida te lleva

CAPÍTULO 7. El desorden trae un buen orden

CAPÍTULO 8. Mañana todo será mejor

CAPÍTULO 9. Hoy amanece de nuevo

CAPÍTULO 10. No vivas del pasado. Disfruta el presente

CAPÍTULO 11. Cara o cruz

CAPÍTULO 12. Los obstáculos se vencen

CAPÍTULO 13. Siempre al límite

CAPÍTULO 14. Cuando el viento sopla fuerte

CAPÍTULO 15. Tú decides

CAPÍTULO 16. Caminando hacia nuevas metas

CAPÍTULO 17. Cuando las circunstancias te den motivos para retroceder, dales tú motivos para avanzar

CAPÍTULO 18. La importancia de tu pasado

CAPÍTULO 19. Lluvia cae

CAPÍTULO 20. No por qué, sino para qué

CAPÍTULO 21. De tus trozos crea un puzle

CAPÍTULO 22. ¿Cómo ves el vaso, medio lleno o medio vacío?

CAPÍTULO 23. Giro de ciento ochenta grados

CAPÍTULO 24. El desierto. Es tu momento

CAPÍTULO 25. Una flor en el desierto

Agradecimientos

## DEDICATORIA

A todas las personas que van a participar en mi sueño. A esos lectores que van a hacer posibles sus sueños y van a superar todo reto que la vida les quiera poner para transformarlos. Recordad que la actitud correcta es lo que os va a acompañar en la travesía.

Cómo no, a mis padres, porque sin ellos nunca lo habría conseguido.

En honor a ellos y a todos los que me vais a acompañar.

Gracias.

## ¿QUIÉN ES ÁGUEDA TERÁN?

Me llamo Águeda Terán Fernández, soy la mayor de tres hermanos, casada y madre de dos hijos.

Desde pequeña ya tenía un gran interés por la lectura y siempre estaba escribiendo mis poesías, mis libros de aventuras... En fin, siempre tenía un bolígrafo en la mano.

Sin embargo, nunca llegó a pasar por mi cabeza la idea de adentrarme en este mundo, ni siquiera me lo planteaba. Pero lo que sí tenía muy claro es que la vida no era solo trabajar, formar una familia, tener tus *hobbies* y coger vacaciones. Dentro de mí buscaba algo. Hasta que un día llegó ese momento de despertarme de la manera que a nadie le gusta: a través de una desgracia, en concreto a través de la pérdida de mis padres.

Este hecho me sacudió tan fuerte que me hizo reaccionar y, sin saber cómo, se despertó de repente la pasión de mi infancia. No fue al momento, tuvieron que pasar dos años hasta que cambié el «por qué» por el «para qué».

Así que me dije: «Este es el momento que estaba esperando. Ya entiendo el verdadero valor de la vida».

Ahora estoy orgullosa de haber emprendido este reto y doy gracias a Dios porque usó ese momento trágico para sacar de mí ese tesoro escondido.

## ¿Qué encontrarás en este libro?

*La lección de la vida* engloba muchas lecciones. Por ello, lo he desarrollado como «Mi cuaderno de notas», un manual que te ayudará a pensar y a recapacitar sobre tus sueños, tus metas, lo que ya has alcanzado y lo que te queda por conseguir.

La vida es nuestro gran aprendizaje, que nos llena cada día de acontecimientos buenos y otros no tan buenos. Pero precisamente esos momentos que nos producen sufrimiento no son más que la puerta a la bendición, a la felicidad.

Cada escalón es un reto superado, una bendición añadida a nuestra vida. Conforme los vamos subiendo, la vida nos va poniendo más retos, cada vez más elevados, pero ella es sabia, porque tiene la certeza de que estás preparado para seguir ascendiendo.

Nuestra misión es avanzar hasta llegar al último escalón, donde, cuando miremos atrás, tendremos una inmensa satisfacción que nada ni nadie nos podrá quitar.

Desde allí veremos nuestro propio desarrollo personal interior. Te habrás fortalecido, habrás ganado en autoestima y valores. La felicidad te rodeará porque habrás alcanzado tus sueños.

¿Preparado para empezar a caminar?

# CAPÍTULO 1

## La gran lección de la vida

Todos estamos en este mundo por un propósito, y las lecciones que aprendemos no son más que ayudas para alcanzar nuestras metas.

Desde que naces ya estás aprendiendo la primera lección: si lloro, atraigo la atención de mis padres y consigo así lo que deseo.

Sigues creciendo y aprendes que antes de saber caminar necesitas caerte muchas veces, y esto, a su vez, te va dando capacidad para que al siguiente paso lo hagas mejor, con mayor atención.

Luego te toca aprender la lección de masticar, tragar, asimilar diferentes sabores y texturas —que, por cierto, no todas te van a gustar—, pero aquí comenzarás a discernir lo que te gusta de lo que no y tendrás capacidad de elección.

Los años pasan y empiezas sin duda la carrera más importante de tu corta edad, el momento de ir a la escuela. Es un reto difícil, la separación de tus padres, de su protección, de sus cuidados. Tienes que aprender a confiar en personas desconocidas para ti y, la verdad, no entiendes por qué tus padres te abandonan en ese lugar, lo que aún te produce más temor si cabe. Te encuentras solo, fuera de tu burbuja, no sabes si has hecho algo malo y tus padres te han traído aquí como castigo, estás triste. De pronto te viene algo a la mente: «Voy a poner en práctica lo que aprendí de bebé, quizá así vengan mis padres a mi encuentro como siempre, voy a llorar alto y fuerte para que mis padres me escuchen».

¡Sí, funciona! Pero... ¿qué ocurre? ¡No vienen tus padres! En lugar de ellos, se te acerca alguien que nunca has visto, te arroja entre sus brazos y te consuela con mucho amor y ternura. Sin embargo, eso no te tranquiliza, tú quieres el calor de tu mamá.

Después de mucho rato, escuchas una voz que te trae consuelo, levantas la mirada y allí está tu mamá cogiéndote entre sus brazos y dándote un sinfín de besos. ¡Qué bien te sientes!

Te paras a pensar: «Sé que mis padres nunca me van a abandonar. Tengo que confiar en esas personas desconocidas, que me van a cuidar lo mejor que saben. Me consuela ver a más niños como yo, no estoy solo, por tanto, no tiene que ser tan malo».

Así que poco a poco vas creando un lazo, una conexión que se va convirtiendo en afecto, y lo cierto es que te gusta mucho ese sentimiento. Encuentras en tus nuevos compañeros amor y amistad.

Pero algo ocurre. Cuando mejor estabas, empieza otro nuevo reto para ti. Esta vez es más difícil, aunque, pensándolo bien, no lo es tanto: solo es que tienes que llegar a la madurez de esa nueva etapa de tu vida para poder superarla.

Ya eres más grande, ya no todos son tan buenas personas, ya no te tratan con cariño y amabilidad. «¿Qué es lo que ha cambiado?», te preguntas. Descubres que el ser humano, cuando se hace mayor, pierde la esencia de la niñez, ya no hay tanto compañerismo, tanto amor el uno por el otro, ahora cada uno mira por sí mismo, apenas hay conexión. Entonces piensas: «¿Encontraré a alguien que tenga aún esa alma de niño?».

Lección 1: no olvides los valores de los niños.

### **Mi cuaderno de notas**

- Escribe qué es lo que más te costó superar de niño.
- Escribe cuál era tu juego favorito.
- Escribe qué querías ser de mayor. ¿Lo has conseguido?